

Postcolonial Love Poem - Natalie Diaz

I've been taught bloodstones can cure a snakebite,
can stop the bleeding—most people forgot this
when the war ended. The war ended
depending on which war you mean: those we started,
before those, millennia ago and onward,
those which started me, which I lost and won—
these ever-blooming wounds.
I was built by wage. So I wage love and worse—
always another campaign to march across
a desert night for the cannon flash of your pale skin
settling in a silver lagoon of smoke at your breast.
I dismount my dark horse, bend to you there, deliver you
the hard pull of all my thirsts—
I learned *Drink* in a country of drought.
We pleasure to hurt, leave marks
the size of stones—each a cabochon polished
by our mouths. I, your lapidary, your lapidary wheel
turning—green mottled red—
the jaspers of our desires.
There are wildflowers in my desert
which take up to twenty years to bloom.
The seeds sleep like geodes beneath hot feldspar sand
until a flash flood bolts the arroyo, lifting them
in its copper current, opens them with memory—
they remember what their god whispered
into their ribs: *Wake up and ache for your life.*
Where your hands have been are diamonds
on my shoulders, down my back, thighs—
I am your culebra.
I am in the dirt for you.
Your hips are quartz-light and dangerous,
two rose-horned rams ascending a soft desert wash
before the November sky untethers a hundred-year flood—
the desert returned suddenly to its ancient sea.
Arise the wild heliotrope, scorpion weed,
blue phacelia which hold purple the way a throat can hold
the shape of any great hand—
Great hands is what she called mine.
The rain will eventually come, or not.
Until then, we touch our bodies like wounds—
the war never ended and somehow begins again.

Poema de amor poscolonial - Natalie Diaz (traducción de Elisa Díaz Castelo)

Me enseñaron que las sanguinarias pueden curar la mordedura de serpiente,
pueden detener el sangrado —casi todos olvidaron esto
cuando acabó la guerra. La guerra acabó,
dependiendo de a cuál guerra te refieras: aquellas que empezamos,
las anteriores, hace milenios y más,
aquellas que me empezaron a mí, que yo perdí y gané
—aquellas heridas que florecen sin pausa.
Un salario me dio forma, libra a libra. Y yo libro el amor y cosas peores:
siempre hay otra campaña que atravesar marchando,
una noche en el desierto para el relámpago de cañón de tu pálida
piel apaciguada en tu pecho, laguna de plata y humo.
Desmonto mi caballo oscuro, me inclino ante ti, te entrego
el tirón fuerte de mi sed, de todas.
Aprendí Bebe en un país de sequía.
El dolor nos place, dejamos marcas
del tamaño de piedras —cada cabojón pulido
por nuestras bocas. Yo, tu lapidaria, tu rueda lapidaria,
giro —verde moteado rojo—
el jaspe de nuestro deseo.
En mi desierto hay flores salvajes
que tardan hasta veinte años en abrirse.
Las semillas duermen como geodas bajo la arena caliente del feldespatio
hasta que un destello de inundación estremece el arroyo, levantándolas
en su flujo de cobre, las abre de memoria
—recuerdan lo que su dios les murmuró
en las costillas: Despierta y duélete por tu vida.
Donde estuvieron tus manos hay diamantes
en mis hombros, deslizándose por mi espalda, muslos
—soy tu culebra.
Estoy en el polvo por ti.
Tus caderas son luz de cuarzo y peligro,
dos carneros de cuernos rosados que trepan una estela suave de desierto
antes de que el cielo de noviembre desate un diluvio de cien años
—el desierto devuelto de pronto a su mar antiguo.
Levántate, heliotropo silvestre, hierba del escorpión,
facelia azul que sostiene el morado como un cuello puede sostener
la forma de cualquier gran mano.
Manos grandes, así llamaba ella a las mías.
La lluvia vendrá en algún momento, o no. e
Hasta entonces, tocamos nuestros cuerpos como heridas—
la guerra no terminó nunca y de algún modo comienza de nuevo.

Home - Warsan Shire (British-Somali poet)

no one leaves home unless
home is the mouth of a shark.

you only run for the border
when you see the whole city
running as well.

your neighbours running faster
than you, the boy you went to school with
who kissed you dizzy behind
the old tin factory is
holding a gun bigger than his body,
you only leave home
when home won't let you stay.

no one would leave home unless home
chased you, fire under feet,
hot blood in your belly.

it's not something you ever thought about
doing, and so when you did -
you carried the anthem under your breath,
waiting until the airport toilet
to tear up the passport and swallow,
each mouthful of paper making it clear that
you would not be going back.

you have to understand,
no one puts their children in a boat
unless the water is safer than the land.

who would choose to spend days
and nights in the stomach of a truck
unless the miles travelled
meant something more than journey.

no one would choose to crawl under fences,
be beaten until your shadow leaves you,
raped, then drowned, forced to the bottom of
the boat because you are darker, be sold,
starved, shot at the border like a sick animal, be
pitied, lose your name, lose your family,
make a refugee camp a home for a year or two or ten,
stripped and searched, find prison everywhere
and if you survive and you are greeted on the other side
with go home blacks, refugees
dirty immigrants, asylum seekers
sucking our country dry of milk,
dark, with their hands out

smell strange, savage -
look what they've done to their own countries,
what will they do to ours?

the dirty looks in the street
softer than a limb torn off,
the indignity of everyday life
more tender than fourteen men who
look like your father, between
your legs, insults easier to swallow than rubble,
than your child's body
in pieces - for now, forget about pride
your survival is more important.

i want to go home, but home is the mouth of a shark
home is the barrel of the gun
and no one would leave home
unless home chased you to the shore
unless home tells you to
leave what you could not behind,
even if it was human.

no one leaves home until home
is a damp voice in your ear saying
leave, run now, i don't know what
i've become.

<https://www.januarytwenty.net/wp-content/uploads/2017/03/Home-Poem-by-Warsan-Shire.pdf>

Hogar - Warsan Shire (Traducción de Tiffany Bravo Ortiz)

nadie deja su hogar a menos que
su hogar sea las fauces de un tiburón

sólo corres hacia la frontera
cuando ves que toda tu ciudad
corre también

tus vecinos corriendo más rápido que tú
con el aliento ensangrentado en las gargantas
el chico con quien fuiste a la escuela
quien te besó aturcido detrás de la vieja fábrica de estaño
sostiene un arma más grande que su cuerpo
sólo dejas tu hogar
cuando tu hogar no te deja quedarte

nadie deja su hogar a menos que tu hogar te persiga,
fuego en las plantas de los pies,
sangre caliente en las entrañas.
no es algo que hayas pensado hacer nunca
no hasta que el acero quemó amenazas en
tu cuello
inclusive entonces seguiste cargando el himno entre dientes
sólo rompiste el pasaporte en el excusado del aeropuerto
sollozando cuando cada bocado de papel dejaba claro que
ya no ibas a volver

tienes que entender,
nadie pone a sus hijos en botes
a menos que la marea sea más segura que la tierra
nadie quema las palmas de sus manos
debajo de trenes
bajo los vagones
nadie pasa días y noches en las tripas de un camión
alimentándose de periódico salvo que las millas recorridas
representen más que el viaje
nadie se arrastra bajo vallas,
nadie quiere ser golpeado
nadie quiere ser visto con lástima

nadie elige los campos de refugiados
o cacheos que dejan
el cuerpo dolorido
o la cárcel,
porque la cárcel es más segura
que una ciudad de llamas
y un carcelero
en la noche
es mejor que un camión lleno
de hombres que se ven como tu padre

nadie podría aguantarlo
nadie podría soportarlo
nadie tiene la piel tan dura

los
regresen a casa negros,
refugiados
sucios inmigrantes,
asilados,
robando los frutos de nuestro país
negros limosneros
huelen raro,
salvajes
mira lo que le hicieron a sus países
y ahora quieren
arruinar el nuestro
las miradas de odio
son fáciles de ignorar
tal vez porque el golpe es más suave que
un miembro desgarrado

o las palabras son más tiernas
que catorce hombres
entre tus piernas,
los insultos más fáciles de tragar
que escombros,
que huesos
que el cuerpo de tu niño
en partes.
quiero regresar a mi hogar
pero mi hogar se ha vuelto las fauces de un tiburón
mi hogar es la punta de una pistola
y nadie deja su hogar
hasta que tu hogar te persigue hasta la costa
hasta que tu hogar te dice
que apresures tus piernas
deja tus ropas atrás
arrástrate por el desierto
vadea los océanos
ahógate
sálvate
sé hambre
mendiga
olvida el orgullo
sobrevivir es más importante

nadie deja su hogar hasta que tu hogar
es una voz sudorosa en tu oído diciendo
vete,
huye de mí
no sé en qué me he convertido

homage to my hips
LUCILLE CLIFTON

these hips are big hips
they need space to
move around in.
they don't fit into little
petty places. these hips
are free hips.
they don't like to be held back.
these hips have never been enslaved,
they go where they want to go
they do what they want to do.
these hips are mighty hips.
these hips are magic hips.
i have known them
to put a spell on a man and
spin him like a top!

Lucille Clifton, "homage to my hips" from *Good Woman*. Copyright © 1987 by Lucille Clifton.
Reprinted with the permission of Curtis Brown, Ltd.

Oda a mis caderas

Traducción of "Homage to my Hips" Lucille Clifton

estas caderas son grandes caderas
demandan espacio
para moverse.
estas caderas no caben
en pequeños lugares mezquinos.
estas caderas son
caderas libres,
les desplace que las repriman.
estas caderas nunca han sido esclavas de nadie,
ellas van a donde quieren ir
ellas hacen lo que quieren hacer.
magníficas caderas
mágicas caderas
se que ellas han hechizado un hombre
para volarle la cabeza

Aubade with Burning City
OCEAN VUONG

South Vietnam, April 29, 1975: Armed Forces Radio played Irving Berlin's "White Christmas" as a code to begin Operation Frequent Wind, the ultimate evacuation of American civilians and Vietnamese refugees by helicopter during the fall of Saigon.

Milkflower petals on the street
like pieces of a girl's dress.

May your days be merry and bright...

He fills a teacup with champagne, brings it to her lips.
Open, he says.

She opens.

Outside, a soldier spits out
his cigarette as footsteps
fill the square like stones fallen from the sky. *May all
your Christmases be white* as the traffic guard
unstraps his holster.

His hand running the hem
of her white dress.

His black eyes.

Her black hair.

A single candle.

Their shadows: two wicks.

A military truck speeds through the intersection, the sound of children
shrieking inside. A bicycle hurled
through a store window. When the dust rises, a black dog
lies in the road, panting. Its hind legs
crushed into the shine
of a white Christmas.

On the nightstand, a sprig of magnolia expands like a secret heard
for the first time.

The treetops glisten and children listen, the chief of police
facedown in a pool of Coca-Cola.

A palm-sized photo of his father soaking
beside his left ear.

The song moving through the city like a widow.

A white... A white... I'm dreaming of a curtain of snow

falling from her shoulders.

Snow crackling against the window. Snow shredded

with gunfire. Red sky.
Snow on the tanks rolling over the city walls.
A helicopter lifting the living just out of reach.

The city so white it is ready for ink.

The radio saying run run run.
Milkflower petals on a black dog
like pieces of a girl's dress.

May your days be merry and bright. She is saying
something neither of them can hear. The hotel rocks
beneath them. The bed a field of ice
cracking.

Don't worry, he says, as the first bomb brightens
their faces, *my brothers have won the war*
and tomorrow...

The lights go out.

I'm dreaming. I'm dreaming...

to hear sleigh bells in the snow...

In the square below: a nun, on fire,
runs silently toward her god —

Open, he says.

She opens.

Alborada con ciudad en llamas, por Ocean Vuong, traducción de Tive Martínez

Vietnam Sur, 29 de abril de 1975: la Radio de las Fuerzas Armadas transmite "Blanca Navidad" de Irving Berlin como código para dar comienzo a la Operación Viento Constante, la evacuación definitiva de civiles norteamericanos y refugiados vietnamitas en helicóptero durante la caída de Saigón.

Pétalos de magnolia en la calle

como retales de un vestido de niña.

Que tus días sean dichosos y llenos de luz...

El hombre llena una taza de té con champán, y la ofrece a sus labios.

Abre, le dice.

Ella abre.

Afuera, un soldado escupe

el cigarrillo mientras sus pasos

llenan la plaza como piedras caídas del cielo. *Que todas*

tus Navidades sean blancas mientras el guardia de tráfico

desabrocha su pistolera.

La mano del hombre recorre el dobladillo

de su vestido blanco.

Ojos negros.

Cabellos negros.

Una sola vela.

Sus sombras: dos mechas.

Un camión militar acelera en la intersección, sonido de niños que gritan

en el interior. Una bicicleta atraviesa

el escaparate de una tienda. Cuando el polvo escampa, un perro negro

yace en la vía, jadeando. Sus patas traseras

aplastadas bajo el resplandor

de una blanca Navidad.

En la mesita de noche, un ramito de magnolias exhala el aroma de un secreto escuchado

por primera vez.

Los árboles relumbran y los niños escuchan, el jefe de la policía

boca abajo en un charco de Coca-Cola.

Una pequeña fotografía de su padre se empapa

junto a su oreja izquierda.

La canción atraviesa la ciudad como una viuda.

Una blanca... Una blanca... Sueño con una cortina de nieve

que cae de sus hombros.

Nieve repiqueteando en la ventana. Nieve triturada

con fuego de armas. Cielo rojo.

Nieve en los tanques que rebasan los muros de la ciudad.

Un helicóptero lleva a los supervivientes fuera de su alcance.

La ciudad tan blanca está lista para entintar.

La radio dice corred corred corred.

Pétalos de magnolia sobre un perro negro

como retales de un vestido de niña.

Que tus días sean dichosos y llenos de luz. La mujer dice algo

que ninguno de los dos puede oír. El hotel tiembla

bajo sus pies. La cama un campo de hielo

frágil.

No te preocupes, dice el hombre, mientras la primera bomba ilumina

sus rostros, *mis hermanos han ganado la guerra*

y mañana...

Las luces se apagan.

Sueño. Sueño...

con escuchar campanillas en la nieve ...

Abajo en la plaza: una monja, ardiendo,

corre en silencio hacia su dios —

Abre, dice él.

Ella abre.

